

JEREZ~XERES~SHERRY, O HUELGA~ESQUIROLES~LAUDO

DURANTE sesenta días, los señores del Lebrero, en la calle Larga de Jerez, han tenido cuestiones más importantes por las que preocuparse que las de apostar acerca de la próxima empresa que caerá apresada por el ataché neocapitalista del «holding» Rumasa. Los podadores estaban en huelga un año más. En tierra de tío Juan Pedro o de don César, los braceros del Sur repetían una vieja lucha que ya se había desencadenado en el 59, en el 62, en el 64, en el 70...

Los comienzos de esta huelga —como en casi todos los casos— pueden hallarse en la inviabilidad de un diálogo sindical válido. El 18 de octubre empiezan unas negociaciones de convenio, a las que los representantes de la patronal van con la cabeza alta, y los de los trabajadores, con moral de victoria. De un lado, los patronos, encuadrados en el Consejo Regulador del Jerez-Xeres-Sherry, que abarca 1.234 empresas, pero cuyos intereses están claramente definidos y protagonizados por unas cuantas. De otro, los trabajadores eventuales del Marco y la mano de obra que a él llega desde tierras colindantes. En el centro, la tierra de este que los teóricos del Sherry llaman «excelente microclima» para la producción de unos caldos que cada día son mayor negocio: 10.149 hectáreas de viñedos en explotación y 3.618 hectáreas de nuevo cultivo. Un Marco del que exclusivamente ha de salir —al menos sobre el papel— la uva para el Sherry; una uva que en el verano de 1973 duplicó su precio oficial, lo que determinó que en ese ejercicio la producción aproximada fuera de tres mil millones de pesetas; esto es, un rendimiento de unas trescientas mil pesetas por hectárea. Y detrás, las bodegas de Jerez, el Puerto y Sanlúcar; la aventura jerezana en Rioja, el copo del mercado de los whiskies y las vodkas mediante la gama de todos los alcoholes en unas mismas manos; el mercado interior y en las exportaciones... En una palabra: Jerez.

Los eternos eventuales

Las negociaciones del convenio, clave del conflicto, se ven rotas el 21 de diciembre oficialmente. Mucho antes, el día 4, ha comenzado la huelga en todo el Marco. Los hombres no van a la poda, una de las cuatro faenas fijas de la vid (las otras tres son castra, injerto y registrar), que ha de hacerse del 10 de diciembre al 20 de enero si no se quiere que la cosecha no sea mala cuando los poetas digan sus versos más alienantes en las Fiestas de la Vendimia. Todo el Marco está en la huelga; aunque cifras patronales ríen más por bajo, datos obreros señalan que en Sanlúcar de Barrameda hay tres mil hombres que resisten; en Jerez, dos mil; en Trebujena, mil; en Arco de la Frontera (ya fuera del Marco), quinientos; en Lebrija (también fuera del Marco, la itinerante mano de obra que viene y va en el día), quinientos; en Puerto de Santa María, otros quinientos. Así hasta ocho mil hombres en huelga, si sumamos los núcleos de Rota —donde no todo es base—. El Cuervo y Puerto Real. Sobre unos problemas de salarios, otros de simple clasificación de la

mano de obra, Jerez vive sobre el trabajo de los eventuales, hoy te doy trabajo y mañana no quiero saber nada de ti; según fuentes obreras, la inmensa mayoría de la mano de obra es eventual, desvinculada de las empresas, contratada día a día y con la libertad siempre en sus manos de no ir a trabajar cuando las condiciones salariales no les satisfacen. Es lo que ocurre

mil pesetas. Es la confianza en la victoria. Los braceros de Lebrija sacan su pancarta: «Tenemos hambre y queremos trabajo». Después, se recluyen en la Iglesia y los tiene que echar la Guardia Civil... Los trabajadores del Marco demuestran todavía más firmeza que cuando Isabel Álvarez de Toledo los hacía protagonistas de su novela «La huelga»...

Los destrozos no importan. Ni los gastos. Porque a estos podadores (hay que hacer constar que ninguno llegó de la propia Andalucía, ni de la zona Moriles-Montilla, ni del Condado, ni del Aljarafe) ha habido que traerlos de sus sitios de origen, pagarles la comida, la pensión... Todo, menos transigir. La poda de 1975 será de las más costosas, pero la ganarán, dicen los argumentos patronales en el Lebrero... Pero, al fin y al cabo, los esquirols no pueden atender más que tres mil aranzadas. Llegan al trabajo escoltados por la Guardia Civil. Un día, como en los años de la Mano Negra, tiran dos botellas de gasolina contra el caserío de la viña «La Trinidad»... Los podadores llegados de tan lejos están viendo la televisión en amor y compañía con la familia del capataz...

... Y llegó el laudo

En estas condiciones, el laudo no se podía hacer esperar, y llegan sus noticias el día 1 de febrero. Se declara aplicable el convenio del 72, pero se modifican las tablas salariales, aparte de otros incrementos, fundamentalmente en el plus de distancias, que podrá llegar hasta 60 pesetas-día...

La huelga, pues, acaba, y comienza la poda. Una huelga que no ha sido la primera ni será la última en el Marco de Jerez. Mientras que los eventuales sean tantos, mientras el trabajo sea en Andalucía una gracia de los señores, mientras que el Sur continúe en su atraso secular, habrá otras muchas huelgas en el Marco de Jerez. Bríndemos, como se hace en el Lebrero, con un catavinos de La Ina o de San Patricio, por que pronto se encuentren unas condiciones en las que no sean necesarias más largas luchas campesinas en el Sur. ■ ANTONIO BURGOS.

LA HUELGA DEL MARCO DE JEREZ, EN PESETAS

(Salario-día para temporeros y eventuales.)

	Petición obrera	Oferta patronal	Norma de obligado cumplimiento
Mayores de dieciocho años en faenas especiales	924	841	889
Mayores de dieciocho años en faenas normales	825	610	734

tras unas contrapropuestas patronales inaceptables.

«Hoy si se fia; mañana, también»

Vienen los negros días del hambre y del paro; se rechazan las triunfalistas ofertas de empleo comunitario. Son los días malos de diciembre, antes de que llueva, y no hay trabajo en ningún sitio, ni en la remolacha. Empiezan aquí las grandezas de la huelga. Hay tiendas de comestibles en Sanlúcar donde se quita el cartel de «Hoy no se fia; mañana, sí», y se sustituye por todo lo contrario. Pequeño comerciante de ultramarinos ha habido que ha dejado a una familia fiado hasta setenta

Pero llegan los esquirols. Aunque la sequía favorece la postura patronal —la poda podrá aguantar más días sin que se desluzcan las Fiestas de la Vendimia—, comienzan a llegar a «Las Conchas», a «El Toro», a «Santa Bárbara», a «La Peñuela», las fincas de las principales empresas del Marco, podadores de Extremadura, de Valencia, de la Rioja... Tienen otro oficio, otros modos de poder. Un capataz los ve, y les dice:

—Estaos ahí un momento, echad un cigarro, y no podéis más, hasta que no consulte con el señorito —en vista de los destrozos que están haciendo en los viñedos.

Pero al cabo, vuelve:
—Nada, a trabajar otra vez...

